

Noticias

1º.- 2 de junio: Solemnidad del Corpus Christi, "DÍA de CARIDAD"

Muchos años lleva ya la Iglesia uniendo a la celebración del Corpus Christi el "Día de Caridad". Con este motivo CARITAS Madrid en un comunicado nos hace una llamada a tomar conciencia de que "aún son muchas las personas y familias que necesitan nuestro compromiso, porque seguimos viviendo en un tiempo de incertidumbre."

En el mismo comunicado destaca "que nosotros como Iglesia debemos estar al lado de los que más sufren, porque sólo con la unión y entrega desinteresada de todos nosotros podremos conseguir hacer mucho más. Gracias a todas las personas voluntarias que están comprometidas en el servicio de la caridad y a la generosidad de tantas personas que lo hacen posible con sus donativos hemos podido acoger a más de 120.000 personas en el pasado año."

13.756 personas acogidas en nuestros Servicios de Orientación e Información para empleo. 1.486 personas han recibido orientación sobre problemas relacionados con la vivienda. Se han entregado 17.105 ayudas económicas a personas y familias que se encuentran en dificultades para mantener un nivel de vida digno. 12.318 menores, jóvenes, adultos y mayores atendidos en 121 proyectos destinados a ellos. 3.057 personas en situación de calle, sin hogar, con trastornos mentales, adicciones, víctimas de violencia... Y hemos contado con 7.910 voluntarios"

Termina Caritas recordando la fecha de 2 de junio, Corpus Christi, como día de esperanza y solidaridad.

2º.- Misa y breve concierto del Coro Providence Collage Choir, de la Universidad Providence Collage.

Este coro acompañara la Eucaristía del martes 28 a las 8 de la tarde y seguidamente ofrecerá un breve concierto.

Noticias

Noticias

Comunidad en Camino

SANTISIMA TRINIDAD
Ciclo "C"

PP. DOMINICOS - MADRID

26 de MAYO
2013

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



NTRA. SRA. DE ATOCHA

**"Cuando venga él,
el Espíritu de la
Verdad, os guiará
hasta la Verdad
plena"**

Noticias

SANTÍSIMA TRINIDAD (26 de MAYO 2013)

La Santísima Trinidad es el misterio de Dios. Y como todo lo que se refiere a Dios es inalcanzable por la mente humana. ¡Dios es Dios infinito y eterno!: nosotros somos sus criaturas, finitas y mortales...

Pero algo de ese inescrutable misterio podemos saber, porque el Hijo de Dios, Jesús, nos lo ha revelado: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo son tres Personas, que en un acto sublime y perfecto de **amor**, llegan a la **Unidad** consumada. Y, porque “nos ha creado a su imagen y semejanza”, también, “en el fondo íntimo de cada ser humano se trasluce, ante todo en su apertura a la persona, la seriedad absoluta de la inclinación de su “yo” a un “tu” personal y al “nosotros” que de ese encuentro surge. Así llevamos troquelada en el fondo de nosotros la imagen de la Trinidad del Dios cristiano”. (Misal de la Comunidad).

Por eso, en el evangelio de hoy, Jesucristo dice a sus discípulos, antes de partir al Padre: *“Muchas cosas quedan por deciros, pero no podréis cargar con ellas por ahora: cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hacia la verdad plena”*. Y esa Verdad Plena es que, ese Dios que es puro amor, ha puesto en nuestros corazones se **Espíritu**, para que nos amemos, los unos a los otros, como él nos ha amado. Y no hay amor más grande, “que dar la vida por los hermanos”.

Y San Pablo, en su carta a los Romanos, nos dice: *“Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro señor Jesucristo..., porque el amor de Dios ha sido derramado, en nuestros corazones, con el Espíritu Santo que se nos ha dado”*. (Segunda lectura). Ese Espíritu es el “**Amor “Personal”** en Dios, que se nos da para que nosotros, por medio de él, podamos tender a la unidad comunitaria.

Proverbios 8, 22-31
Romanos 5, 1-5
Juan 16, 12-15

Envejecer no es una desgracia. Nuestra vida tiene su ritmo y no lo podemos alterar. La verdadera sabiduría consiste en saber aceptarlo sin amargura ni enojos inútiles, tal como Dios lo ha querido para cada uno de nosotros. Saber caminar en paz, al ritmo de cada edad, disfrutando del encanto y las posibilidades que nos ofrece cada día que vivimos.

Sin duda, la vejez trae consigo limitaciones inevitables. Nuestro cuerpo no nos responde como quisiéramos. Nuestra mente no es tan lúcida como en otros tiempos. El contacto con el mundo que nos rodea puede hacerse más difícil.

Pero nuestro mundo interior puede crecer y ensancharse. Cuando han terminado ya otras preocupaciones y trabajos que nos han tenido tantos años lejos de nosotros mismos, puede ser el momento de encontrarnos por fin con nosotros y con Dios. Es el momento de dedicarnos a lo realmente importante. Tenemos tiempo para disfrutar de cada cosa por pequeña que nos parezca. Podemos vivir más despacio. Descansar. Hacer balance de las experiencias acumuladas a lo largo de los años.

Tal vez sólo la persona mayor puede vivir con verdadera sabiduría, con sensatez y hasta con humor. Esta persona sabe mejor que nadie cómo funciona la vida, cuánta importancia le damos a cosas que apenas la tienen. Sus años le permiten mirarlo todo con más realismo, con más comprensión y ternura. Lo importante es no perder la energía interior. Cuando nos quedamos vacíos por dentro, es fácil caer en la amargura y el aburrimiento.

Por eso, cuánto bien puede hacerle al hombre avanzado en años el pararse a rezar despacio, con confianza total en ese Dios que mira nuestra vida y nuestras debilidades con amor y comprensión infinitas. Ese Dios que comprende nuestra soledad y nuestras penas. El Dios que nos espera con los brazos abiertos.